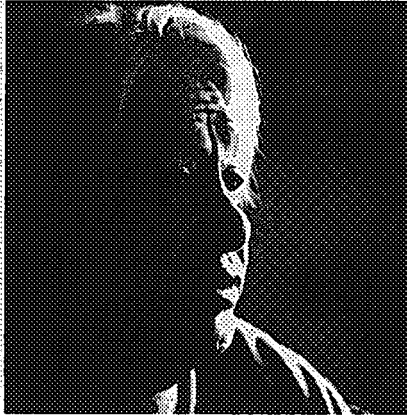


# Oswaldo Guayasamín: "La muerte no existe"

Edgar Hernández\*



**E**l maestro Oswaldo Guayasamín era, por encima de todo, un hombre profundamente espiritual, convencido de que muchas generaciones se habían refugiado en su tristeza y que le había tocado vivir el siglo más doloroso de toda la historia de la humanidad.

"Este siglo oscuro y violento que me ha tocado vivir me ha obligado a llenar mis cuadros de una enorme tristeza, y a veces siento gritos de dolor que apenas

logro soportar", manifestó el maestro en su última entrevista, en la víspera de su viaje a Estados Unidos, donde murió de un ataque al corazón.

Guayasamín, considerado uno de los mayores pintores del siglo XX, cumpliría ochenta años el próximo 6 de julio, y la entrevista que concediera a la agencia EFE antes de partir, el 25 de febrero, tenía como objetivo hablar de su vida y de su obra, aunque él no sabía si cumplía 3.000, 100 ó 20

(\*) Edgar Hernández, Director General de la Agencia EFE, en Ecuador.  
Última entrevista concedida por Oswaldo Guayasamín, en Quito.

años. "Es igual, el tiempo tampoco existe".

En su último día en Quito, en la enorme mansión donde vivió y trabajó sus últimos años, el maestro hablaba y soñaba con la misma vitalidad de siempre. Rodeado de lujosas obras coloniales y de pinturas de grandes artistas, Oswaldo Guayasamín se veía más solitario que de costumbre. Parecía que librara una lucha contra el tiempo y dedicaba la mayor parte de sus horas a trabajar en su proyecto cumbre, la Capilla del Hombre, que aunque no pudo ver concluido lo dejó suficientemente adelantado y se inaugurará el mismo día que estaba previsto, el 24 de junio del 2001.

**—Maestro, ¿cómo ha vivido estos 80 años?**

—Trabajando no puedo decir, porque pintar no es trabajo. Pintar es otra cosa. ¿Qué podría decir? Pintar es como hacer el amor, es una cosa que deseo cada día. Yo trabajo entre 12 y 14 horas cada día, menos los sábados y domingos. Pero el día lunes, que vuelvo a trabajar, voy con un entusiasmo increíble; a seguir haciendo lo que tengo que hacer. Es más, estoy completamente omnubilado con la Capilla del Hombre. Yo sueño en la noche cosas que deseo pintar y las pinto en la noche y en la ma-

ñana no están. Voy a ponerle un ejemplo: hace unos años sucedió esta cosa de la Embajada de Japón en Lima, ¿recuerda usted? Cogí una tela muy grande, hice la idea de las escaleras y los muertos y cuando sólo me faltaba firmar estaba en el momento de ponerle en la pared, ponerle inclinado, y al rato de firmar, me despierto, todo había sido un sueño. Había terminado el cuadro absolutamente, es decir, estoy tan metido en esto que es día y noche.

**—¿Cómo tiene previsto celebrar sus 80 años?**

—Parece que mi familia está preparando algo especial aquí en la casa. Hay una reunión en La Habana de los presidentes de América Latina, y la Unesco ha pedido a Fidel Castro que todos los presidentes hagan un homenaje a Oswaldo Guayasamín. Hay otras cosas importantes, por ejemplo, la Unesco ha resuelto hacer la Medalla Guayasamín para premiar cosas que al señor Nobel se le olvidaron, o no le interesaban; hay tres cosas muy importantes en la vida normal, como la arquitectura, la música y la pintura, que no tienen un premio mundial. Por ejemplo, la arquitectura. Oscar Niemeyer debería haber tenido ya una medalla de ese tipo. Sobre la música tampoco hay nada y hay grandes. Y en pintura tampoco, digamos,

Picasso, tenía que haber sido premiado. Entonces, la medalla Guayasamín va a cumplir esa finalidad. Me están pidiendo desesperadamente en la Unesco, en París, Federico Mayor, que le mande la medalla; pues cada año, como el Premio Nobel, va a ser repartido entre estas tres artes: arquitectura, música y pintura. Esto es lo más importante que me ha sucedido en los últimos días. Federico Mayor estaba aquí hace unos quince, veinte días, y mientras estaba en la Capilla del Hombre, tal vez fue en ese momento, durante una conversación con el presidente del Ecuador. Sí, somos muy buenos amigos con el Presidente.

—¿El Presidente también está preparándole algo?

—Sí, porque él va a estar en La Habana para esta reunión de los presidentes y todo está marchando maravillosamente bien. Claro, con el Presidente también se arregló esto de la medalla de Guayasamín.

—¿Va a asistir a la Cumbre de los presidentes?

—Posiblemente, vamos a ver, todavía no tengo planificado eso en detalle.

—¿Quién es la persona de Oswaldo Guayasamín?

—Esta es la pregunta más difícil que me hacen. Yo prácticamente no me conozco. Me he hecho un autorretrato que me pidió un mu-

seo en Florencia para una colección de unos 200 o 250 retratos, que incluye a Miguel Ángel y Leonardo. Recién ahí, cuando empecé el autorretrato, empecé a conocerme: soy posiblemente un hombre bastante triste. Hay dos cosas que he vivido muy profundamente, que es lo de piel adentro y lo que yo llamo de piel afuera, es decir, lo que soy en mí mismo, adentro de mí mismo, de mis experiencias de niño, de joven, y lo que pasa alrededor del mundo, es decir las guerras mundiales, los campos de concentración, las bombas atómicas, todo eso me conmueve profundamente, lo que está pasando en la ex Yugoslavia, o ver a los niños negros en el África, que son verdaderos esqueletos andando en la arena. Todo eso me conmueve. Entonces hago esta división. Cuando coinciden las dos cosas, cuando mi vida pasada, o sea de piel adentro, coincide con cosas de piel afuera, entonces creo que puedo pintar un cuadro de relativa importancia.

—Maestro, la temática de su obra se ha mantenido...

—Con los mismos elementos esenciales, no he cambiado, desde que fui muy joven empecé a pintar madres con niño, por ejemplo. Esta temática sigue siendo para mí poderosamente emocional. Uno de los grandes cuadros que irá en la Capilla del Hombre será una madre,

con un hijo. Y la temática, prácticamente desde muy muchacho, desde la Escuela de Bellas Artes, no la he cambiado. Estoy siempre tratando de expresar a nivel mundial los acontecimientos humanos, lo que sucede en distintas partes del mundo. He viajado todo el mundo y en cada país la experiencia que tengo es alrededor del hombre y su mundo, su amargura, en fin, también hay cosas indudablemente alegres, pero pienso que en este siglo ha sido el más tremendo de la historia del hombre sobre la tierra. Desde niño, en la 1ª Guerra Mundial, yo cogía los periódicos que venían, todavía no había imprenta de colores, venían cosas hechas a mano, dibujos en blanco y negro, pero con colores muy rudos, de rojos, azules, amarillos; que eran prácticamente pintados a mano. Estas primeras cosas ya eran una conmoción para mí. Barcos hundiéndose, ciudades arrasadas, aviones que bombardeaban ciudades, ese era el reflejo de la 1ª Guerra Mundial, y eso en este siglo no ha parado un segundo, todo el mundo se está matando, el hombre contra el hombre por razones, además, generalmente banales: el color de la piel, por ejemplo, o las profesiones o las religiones. Por eso promueven en el hombre una lucha con pretextos así, completamente banales. Así que tengo una experiencia muy

amarga en este siglo y así mismo en mi vida personal; de piel adentro. La experiencia hasta mi juventud es muy amarga. Llegué inclusive a suicidarme una vez. Esa es la visión del mundo que me rodea y de eso no salgo. Es parte de la Capilla del Hombre.

**¿Cuál es la última emoción fuerte que le ha impactado?**

—Hace unos meses, tres o cuatro meses, hubo este accidente del avión de Cubana de Aviación y murieron cuatro familiares míos, pero familiares, parte de mi vida, digamos. Mi primera nieta, hija de Verónica, que tiene unos diez años, y su hijo de cuatro meses y otra niña que también es nieta mía, pero todos, somos una familia muy unida y todo esto me conmovió profundamente. Entonces yo me quedé una semana y media, casi dos semanas, sin poderme parar, es decir, las rodillas y las piernas se me volvieron como matequilla en el sol y me empezó un puntito oscuro aquí en el ojo y esto fue creciendo rápidamente. Entonces me fui a España donde tengo un médico muy amigo, y empezó a crecer, y me empezaron a tratar, y ahora estamos con algunos médicos, uno de Moscú, dos de España y ahora que me voy a Estados Unidos. Así que esto ha crecido, no entiendo mayormente de esto, pero me exigen que me

vaya, pues tengo que irme. Mi familia está muy angustiada.

**—¿Cómo le afecta ese puntico en la vista?**

—Me afecta profundamente porque no puedo leer, porque desde hace algunos meses no puedo leer y eso me desespera profundamente. Para ver la televisión tengo que ponerme un lente especial que me hicieron en Alemania. Es muy complicado pero ahora con estos tres médicos muy importantes de los Estados Unidos ya me harán la última revisión.

**—Maestro, ¿usted se ha visto pintando?**

—Han hecho muchas películas donde yo estoy pintando y me impresionan verme, sobre todo cuando pinto un retrato. En un retrato bastante grande, digamos de un metro veinte por un metro o algo así, me demoro una hora, a veces mucho menos de una hora, casi nunca me paso de ese tiempo. Cuando me veo así, han hecho muchísimas películas de eso, cuando me veo pintando, ese no soy yo. Yo soy un hombre tranquilo, relativamente silencioso, un poquito triste, pero verme pintando, verme en la película pintando, ese no soy yo. Por eso creó que soy un shamán también.

*El pintor interrumpe la entrevista porque, casualmente, le anuncian la visita de dos 'shamanes' que quieren*

*hablarle sobre su viaje a Estados Unidos. Al término de una breve charla con los visitantes, Guayasamín dijo:*

—Aquí hablamos entre 'shamanes'. Creo en ellos absolutamente. Me preguntan esto, lo otro, es una conversación en otra dimensión, completamente en otra dimensión y a mí me gusta también. Me he ido al Oriente ecuatoriano donde hay unos 'shamanes' extraordinarios y converso con ellos. Estuve hace algunos meses, pasé una semana. Me hacen limpiezas, me hablan de lo que yo soy, de lo que piensan cuando me tocan. Una vez en España, en Sevilla, fui a unos montes donde viven muchos 'shamanes'. Me fui a una casa de éstas, donde una mujer 'shamán' muy famosa. Entré y la señora se quedó casi paralizada, yo también me asusté, y me dice: muéstrame su mano. Y le muestro. Y me dice: todo lo que usted toca se vuelve oro, no metal, no riqueza, pero todo lo que usted toca tiene una suerte y da suerte a los demás; y todo lo que hace usted es una cosa luminosa. Parece que eso se cumple cuando estoy pintando.

**—Cuando usted pinta un retrato, ¿descubrió el interior de la persona?**

—A veces no conozco ni cómo se llama el personaje, pero ya a la entrada del estudio le puedo ver, me lanza su mundo, algo del espí-



ritu, algo de su energía, sobre todo. Entonces, al conocerle, puedo saber si es una tela cuadrada, que tamaño es, si es algo pequeño o grande, si es horizontal o vertical, otras veces es cuadrada. De eso estoy hablando desde muchísimos años atrás, solamente alguna vez cuando era muchacho hice un retrato con el color de la piel de una persona, pero ahora ya no me interesa para nada. Se sienta la persona a posarme y empiezo a ver su color. Entonces un personaje me sale en azul o en verde o en naranja o en rojo o solamente en blanco y negro. Entonces, cuando estoy pintando, voy penetrando en el mundo del personaje que me posa, y lo veo, porque no estoy pintando de memoria. Al mirarlo le veo azul o amarillo o verde. Al

pintarlo veo que el hombre es verde; el hombre es naranja, una chica es, no sé, rojo o azul, o lo que sea. Ninguno de los retratos que estoy haciendo desde muy joven, desde mis 25 años, desde los 20 años, ninguno tiene el color de la piel.

**—¿Cómo pinta un desnudo?**

—Si está desnuda es con todo, es con cama y todo.

**—Explíqueme eso...**

—A la mujer se le conoce más en la cama que en la vida real. Hacer el amor con una mujer es todo un universo. La mujer florece en el acto sexual, florece y entonces uno puede conocerla muy, muy profundamente. Ahora no me interesa mayormente eso, pero hace algunos años, diez, quince años, prácticamente primero tenía que

hacer el amor con una chica para poder hacerle el retrato. Ahora ya no, ahora ya puedo conocer casi profundamente al personaje sin necesidad de irme a la cama.

**-¿Cuántas veces se casó?**

-Como unas tres o cuatro veces, pero eso no importa.

**-¿Qué le falta por pintar?**

-Eso sería infinito en realidad, porque tengo un mueble completamente lleno de dibujos para seguir haciendo cuadros, pero necesitaría unos 200 años para pintar lo que tengo hecho de dibujos. Pero en esos 200 años lo llenaría otra vez. Eso sería infinito, porque el crear, creo que es crear, el crear arte en la poesía, en la música, en la literatura, en la pintura, no es una cosa de competencia, no es un juego de fútbol, ni de box, hay un tiempo infinito por venir, donde el tiempo no existe, donde la muerte no existe.

Dicen que tengo 80 años, no creo, porque me siento de 30 años. Además en estos últimos años estoy pintando mucho más intensamente que cuando tenía 25 o 30 años, aunque siempre he trabajado duramente. Yo hago trabajo, entre comillas, eso es infinito, no hay competencias. A lo mejor he pintado unos seis o 7.000 cuadros, miles de dibujos, cientos de acuarelas y experimentado todo, he pintado con cera, con acrí-

lico, con óleo... He experimentado todas las materias de expresión pictórica. Esto me da un conocimiento muy fuerte de la materia que estoy hablando. Cada color es una palabra, es tan infinito, mucho más infinito que un gran diccionario, porque en la paleta son cosas de milímetros de color, un poquito más rojo, un poquito más blanco, un poquito más verde, cada color corresponde a una palabra y diría que el color dice más que todo un idioma.

**-¿Es la injusticia, la violencia, su mayor fuente de inspiración?**

-Es la injusticia, la maldad contra el hombre lo que me tiene conmovido permanentemente. Es que este siglo, cuando hablo de campos de concentración -conozco todos los campos en Europa-, también Hiroshima y Nagasaki, sé que eso ya desapareció, pero no desaparece completamente, hay una cosa vibrante. Allí se recibe una energía que me pone los pelos de punta y eso pasa en Hiroshima, en Nagasaki y me pasa en otras ciudades donde han sucedido grandes acontecimientos. Por ejemplo, si voy al Cuzco, el Cuzco es una ciudad conmovedora, al entrar ya estoy con todos los pelos parados, es una de las ciudades más antiguas del mundo. Entrar en esa ciudad es conmocional. Entonces estoy viviendo estas expe-

riencias. Como le decía antes, he recorrido todo el mundo y cada ciudad, cada cosa tiene diferentes energías para darle a uno.

**-Sus relaciones con España son muy estrechas...**

**-** Han sido. En el último tiempo han sido muy profundas. Somos muy amigos con Felipe González, por ejemplo. Soy antifranquista total, como es de suponer. Voy a contar un acontecimiento que puede darle la medida de mi antifranquismo, que es otro tipo de relación con respecto a España. Yo vivía en Nueva York y recibí un cable del presidente de mi país, que era presidente y dictador civil. Un cable que me pedía por favor me trasladar a Quito que él me quería hablar urgentemente. Me mandó boletos, era un día viernes. El presidente, que se llamaba Velasco Ibarra, cuatro veces presidente, de esas tres fue dictador civil. Cuando llegué a la Presidencia este señor tenía en su mesa una cantidad de catálogos sobre Guayasamín, fotografías y todo. Y empezamos a conversar sobre toda mi obra que estaba allí y de repente, le pregunté, en que podía ayudarle, el motivo de la visita. Me dijo: acabo de recibir este cable. Era la tercera bienal de España. Franco era todavía dictador de este país. El cable decía que había un 70, 80 por ciento de posibilidades de que si yo me presento a la bienal ganaría

el gran premio. Este hombre estaba conmovido, me dice: la pintura del Ecuador, de la Colonia, es famosa en el mundo, y le pido que se vaya. Entonces le digo, yo soy un personaje profundamente antifranquista, que no puedo ir así me den el premio. A mí no me interesa para nada este asunto. En este tiempo me estaba divorciando de mi segunda o mi tercera mujer. Y entonces me dice, usted, que parece tan fuerte aquí, por qué no decide si se casa o se divorcia, ¿que es lo que va a hacer? Esas palabras me conmovieron porque era una angustia que vivía en ese momento. Ya tenía cuatro hijos con mi primera mujer. Para mí el primer divorcio fue muy duro, era por esa época. Yo, que estaba parado frente al presidente, me sentí tan angustiado que me senté. Fue casi una imposición. Los cuadros se fueron en un avión de dos motores, entre los pasajeros iban los cuadros colocados ahí. Llegué a Madrid, me preguntaron sobre Dalí, a mí no me gusta Dalí para nada, hable sobre él, sobre Picasso, hice un mal chiste sobre Dalí, porque él hablaba en ese tiempo de que sus bigotes eran las antenas por donde recibía la inspiración. Yo no creo en esas cosas, entonces me permití hacer un chiste, un comentario, de que en la mañana, cuando él se levante entonces no debe tener inspiración. Entonces,



¿dónde está la inspiración? Cosas de ese tipo. La bienal era en Barcelona. Gané el premio. Me dieron el Gran Premio y entonces El Caudillo, como le llamaban a Franco, vino de Madrid a Barcelona para entregarme el premio. Mi embajador se había opuesto también a que al indio le den el Gran Premio de la bienal. Entonces el embajador vino primerito a darme ropa porque tenía que ir de frack o de alguna cosa de esas extrañas, y claro, nada me quedaba bien, me mandaba camisas y sacos y pantalones, nada me quedaba bien. Entonces ya llegó el caudillo a Barcelona y no tenía dinero, era un muchacho, un pintor relativamente pobre y era muchísimo dinero que iba a recibir. Además, hasta ahora tengo razón, el hecho de que yo le de la mano a él, que hubiera sido lo normal, una fotografía de esas me arruina toda mi vida hasta ahora. Yo no fui. A los pocos días salí de España, tenía una represión de parte de él, más bien de parte del Gobierno de la extrema derecha. Ahí me quedé prácticamente sin un centavo, traté de conocer a Picasso, nunca me recibió, porque seguramente pensaba que venía de una bienal montada por el fascismo. Fui muchas veces, me quedé una semana, él vivía en la Costa Azul en un pequeño castillo. Fui a golpear muchas veces, pero nunca me abrió la puerta. Pero

también pasó eso con Neruda, también poco él me quiso conocer en un principio.

**-Es muy conocida su amistad con Fidel Castro...**

-El es un hermano mío. Ahora hemos estado cinco horas juntos, me invitó a venir en su avión personal de La Habana a donde se festejaban los 40 años de la revolución, una pequeña ciudad maravillosa. Entonces me invitó a venir en su avión con García Márquez. Tres personas en una pequeña mesita. Fidel aquí, García Márquez acá y yo a un lado. Y nos contó todo lo que iba a decir al siguiente día en la ciudad donde fue el primer grito del triunfo de la revolución. Así que nos vimos los tres, pero García Márquez tenía que ir a Bogotá para volver con el presidente de Bogotá a La Habana. A la vuelta yo volví sólo con él, en el avión, conversando profundamente. Es un hombre de una curiosidad infinita. Le pregunta a uno las cosas más inesperadas. Uno tiene que contestarle sobre esas cosas. Es como un hermano mío, cada vez que voy a La Habana estoy con él. Él viene a la residencia donde me hospedo. Se pone a conversar conmigo, así que es una amistad muy buena. Él es todo, es algo increíble, el personaje más importante que he conocido en mi vida, y he conocido gente

**-Usted ha sido llamado de ateo y comunista.**

-Sobre lo de ateo o no ateo no le voy a responder. Eso es una vida íntima. Tengo otro tipo de creencias. No me puedo colocar en la fosa de ateo, no creo en la muerte, no creo en el tiempo. Esto me da otras medidas de las cosas. Así que es una pregunta un poquito fuerte para mí, y no me interesa responder eso. Que sea comunista tampoco, es decir, jamás he pertenecido a un partido político, nunca, soy un hombre progresista, más bien la palabra sería humanista, en vez de pertenecer a un partido político de ninguna clase.

**-¿Usted se considera más indio mestizo?**

-Mi madre es de origen español. Esto es una cosa que a mí me da un profundo reconocimiento de la vida. Mi madre es Calero, de origen español, del sur de España. Mi abuelita de parte de mi madre era una persona rubia de unos ojos profundamente azules, medio pequeña y de una vitalidad tremenda. Mi madre era mujer muy hermosa. Por ahí tengo un retrato de ella cuando era joven. Me dio toda su ternura en mi vida. Soy el primer hijo de diez y mi padre es un indio puro, un indio, el apellido Guayasamín es quichua que significa 'Ave blanca volando'. ¿Cómo se hizo este matrimonio?

yo no me explico. Mi abuelo se oponía a que mi padre se case con una persona de la ciudad, esas cosas de pueblo. Por otro lado, la familia de mi madre decía: ¿cómo te vas a casar con un indio? Mi padre es un indio, por allí abajo hay un retrato de él. Es un indio enorme, de una fortaleza tremenda. Se casan. Esto es una de esas cosas inexplicables. Yo puedo hablar que tengo la ternura de mi madre, una profunda ternura y la fuerza casi brutal de mi padre. Mi padre me azotaba cada mañana porque creía que pintar era dedicarse a hacer pendejadas.

**-Ahora hablemos de su mayor sueño, la Capilla del Hombre...**

-La Capilla del hombre nació hace muchos años atrás. Estoy pensando en eso desde hace unos 30 o 40 años. No con la imagen como hoy tiene la Capilla, pero sí como una colección de cuadros. Una de las ideas más conmocionantes para mí es que América Latina tiene que ser un solo país, desde México a la Patagonia. Tendríamos que ser un solo país. Esto estoy pensando desde que tenía 25 años de edad. Europa, tan país un país del otro, ha logrado la unidad. Yo me pregunto, ¿por qué América Latina, donde todos hablamos español, donde todos tienen prácticamente una misma religión, parecidas costumbres, por



qué no hacen un sólo país? Esta es la finalidad básica de la Capilla del Hombre: un pedido a la unidad de América Latina, a borrar fronteras, acabar con las banderas, con los signos nacionales, y todos estos símbolos ya pasados.

—¿Qué pinturas tendrá la Capilla?

—Me baso en acontecimientos que han sucedido, pero no como historia sino como eventos casi mágicos, como cosas que sucedieron en un momento, florecieron y tal. Entonces hay muchas cosas trágicas, terriblemente trágicas, y otras profundamente buenas. He tomado cuatro culturas latinoamericanas. La construcción simboliza el Templo del Sol, que era un cuadrado como un dado que tenía una plancha de oro completamente pulida, maravillosamente resplandeciente. Claro que el Templo

del Sol fue destruido. Con las piedras del templo se hizo la fachada de la Iglesia de San Francisco. Entonces lo que estoy haciendo con la Capilla del Hombre es primerito eso, un edificio cuadrado como un dado de piedra y adentro tiene dos pisos: uno dentro del suelo y otro fuera, que es casi un cuadrado, y estoy tratando de imitar esta forma básica del Templo del Sol. Va a haber alrededor de 2.500 metros cuadrados de murales, pero casi nada de murales en las paredes. Estoy creando cuerpos arquitectónicos propios para cada uno de los temas que van a ir dentro de la Capilla del Hombre. Hay una cosa bastante grave: Eduardo Galeano, en su libro *Las Venas Abiertas de América Latina*, habla de unos 70 millones de indios que fueron aniquilados de distintas maneras. Las enfermedades que vinieron con el

descubrimiento, enfermedades de Europa que el indio no podía resistir; después había cosas de azotes o de fusilamientos, mutilaciones. Lo cierto es que se habla de esta cifra como el genocidio más feroz en el tiempo. Se habla de 50 millones de negros que fueron sacados del África para traerlos a América, para lo que hoy se llama América. Más de la mitad de estos negros murieron antes de llegar. Los barcos se dañaban y caían en el mar y morían ahogados. Estos temas son parte de lo que va en la Capilla del Hombre. Pero hay otras cosas profundamente importantes, por ejemplo los españoles son creadores en América Latina de los templos católicos o cristianos, nos traen la lengua que es de una importancia tremenda. Crean las ciudades de otra manera, trazando las calles, haciendo la plaza mayor, es decir cosa de gran importancia que da otra visión, completamente distinta que conocemos, aunque los incas y los mayas y los aztecas y los aymaras que son las cuatro civilizaciones en las que me baso de este continente antiguo, son fenomenales. Los incas son unos constructores extraordinarios, unos ingenieros increíbles, he podido estar en Macchu Picchu, en el Cuzco, en Sagsaguamán para ver la influencia de ellos como arquitectos. Hay que estar con los mayas para

saber lo que sabían ellos del universo; hay que estar con los aztecas para saber la profundidad de su conocimiento, pues son los creadores de este sol mágico, donde está casi descrita la venida de los españoles. Es casi una adivinanza. Es increíble las coincidencias de tiempo. Entonces me baso en esto una parte de la Capilla del Hombre. En otra parte, soy concedor de las nuevas ciudades nacidas ya en la conquista, estas iglesias maravillosas, estos conventos, esta construcción, el nuevo sentido de las ciudades, unas nuevas costumbres, estos cambios estoy tratando, pero no en una forma histórica, sino como una cosa de leyenda mezclado un poquito con historia.

**-¿Para cuando está previsto que esté concluida la Capilla?**

-Voy a inaugurarla el primer año del próximo siglo, es decir, el primer año no es el que viene, sigue siendo el siglo XX, después de este año que viene, el 24 de junio.

**-¿Si la muerte no existe, qué es esta vida?, ¿un tránsito?**

-Yo tengo otro concepto de su planteamiento. No creo en la muerte. Como el maíz, el maíz crece, cae una pepita de eso en el suelo y otra vez crece. Y crece, y desde milenios esta planta es la alimentación de los pueblos indígenas en Ecuador, Perú o en Bolivia. ☺